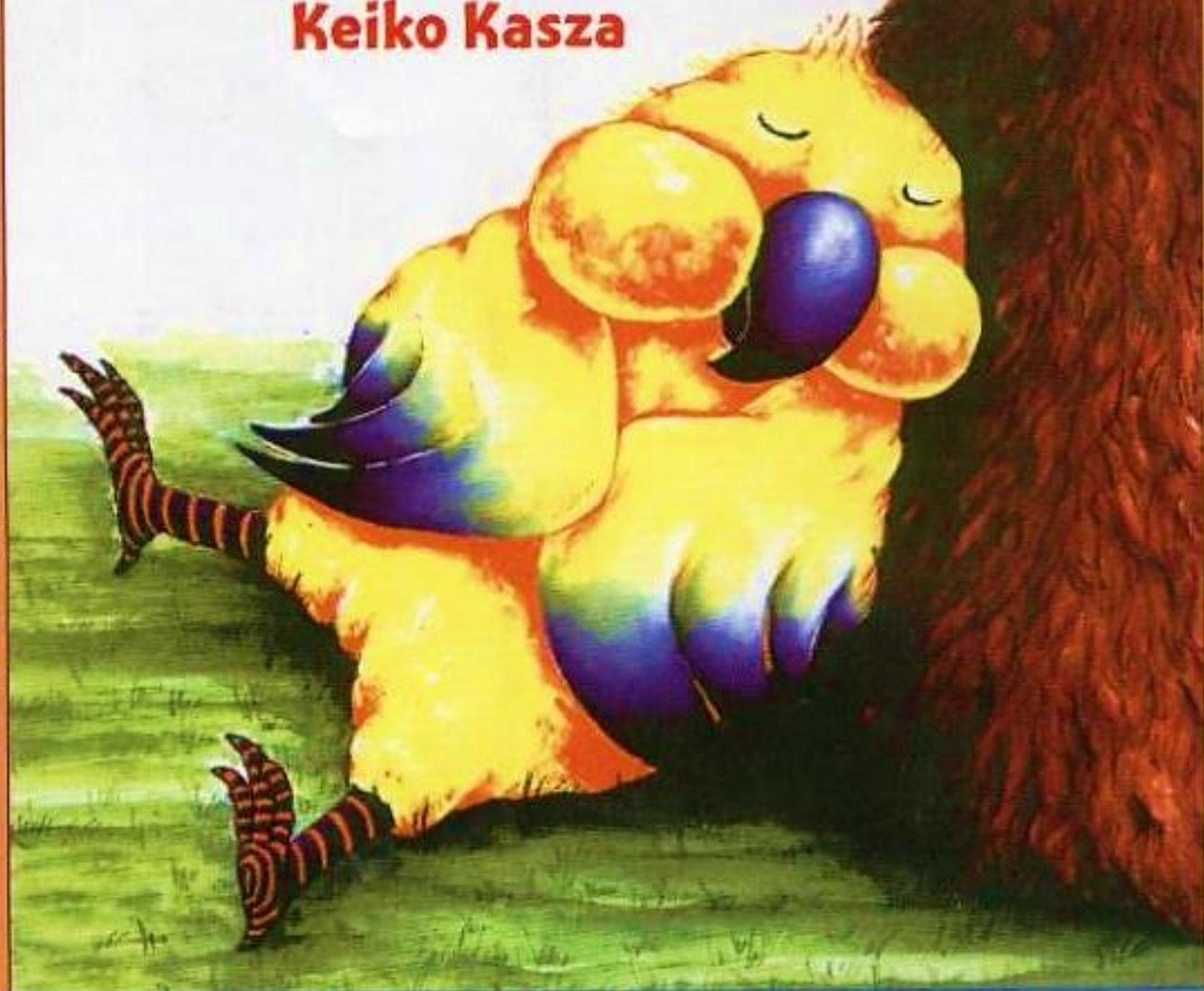


B U E N A S N O C H E S

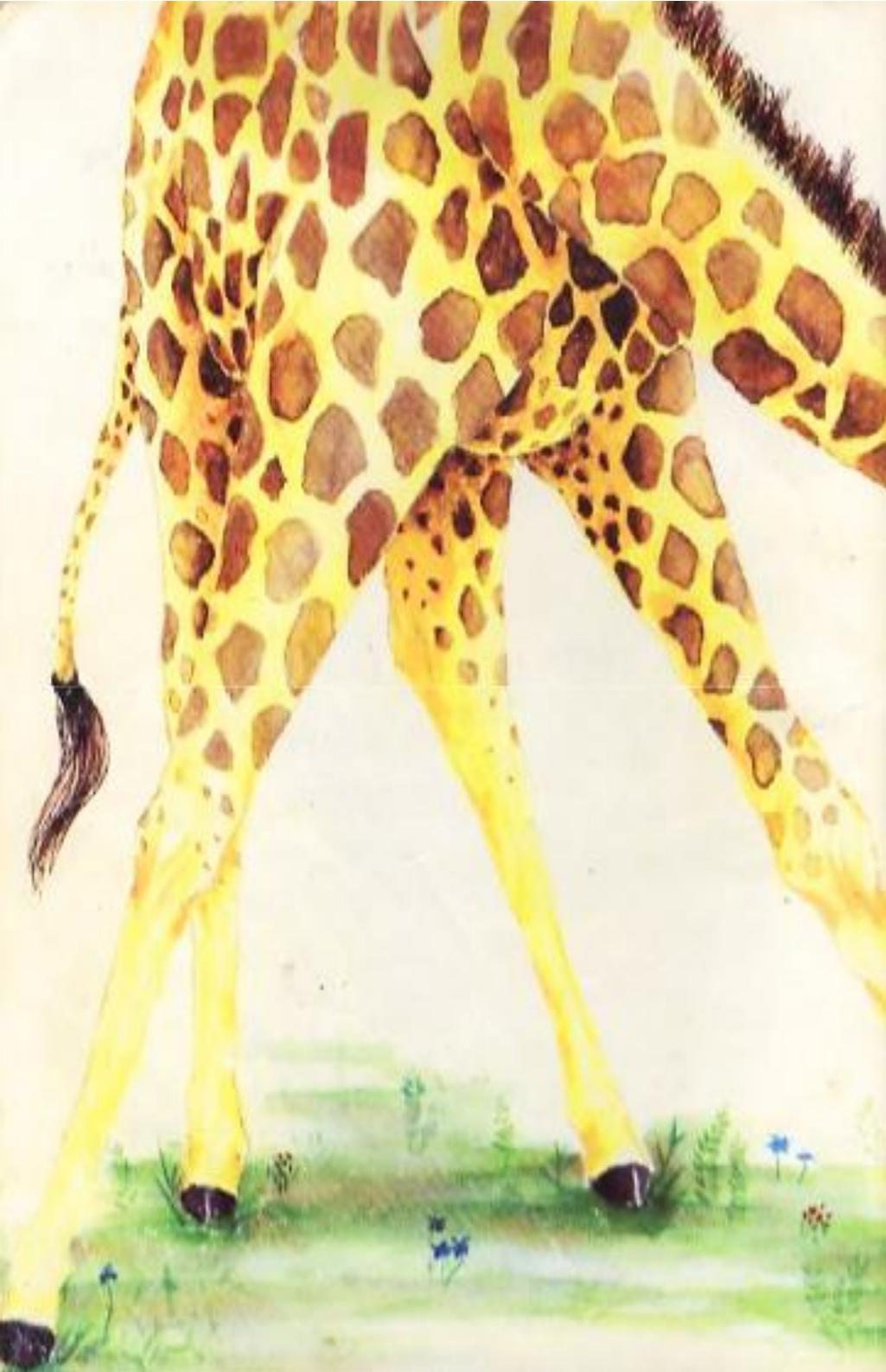
Choco encuentra una mamá

Keiko Kasza





Choco era un pájaro muy pequeño que vivía a solas. Tenía muchas ganas de conseguir mamá, pero ¿quién podría serlo?
Un día decidió ir a buscar una.



Primero se encontró con la
señora Jirafa.

—Señora Jirafa— dijo.

—Usted es amarilla como
yo. ¿Es usted mi mamá?

—Lo siento—suspiró la
jirafa—pero yo no tengo
alas como tú.

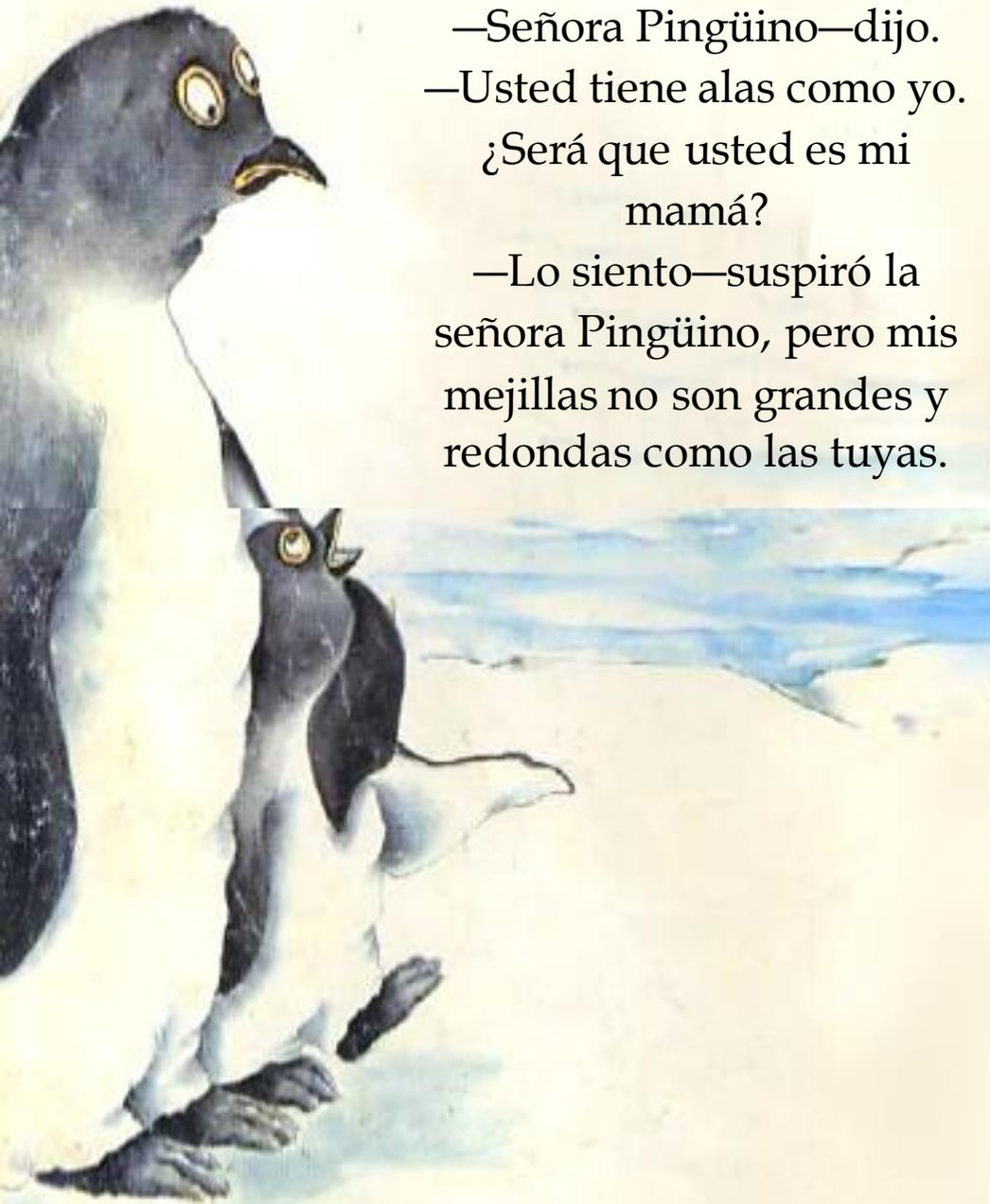
Choco se encontró después
con la señora Pingüino.

—Señora Pingüino—dijo.

—Usted tiene alas como yo.

¿Será que usted es mi
mamá?

—Lo siento—suspiró la
señora Pingüino, pero mis
mejillas no son grandes y
redondas como las tuyas.



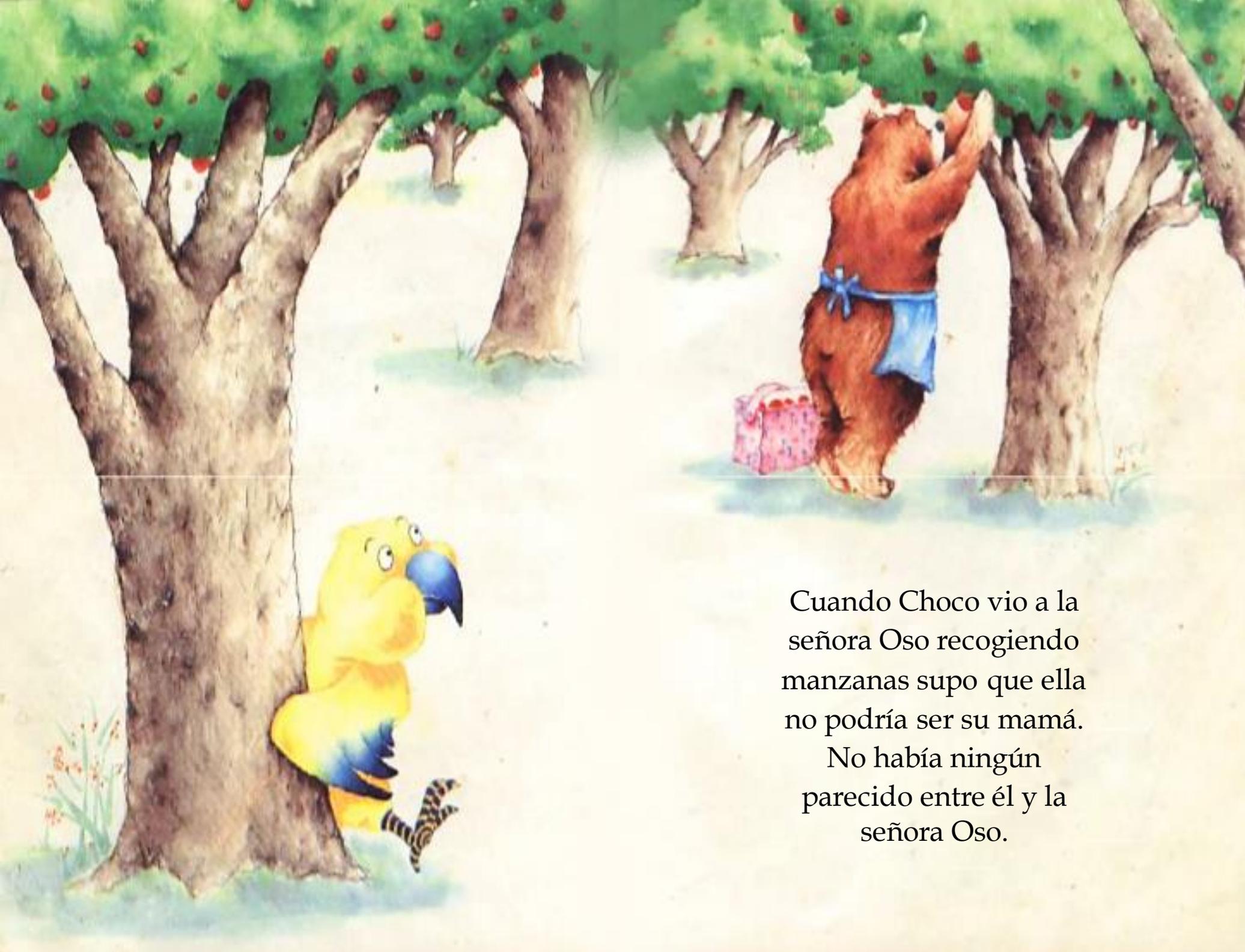
Choco se encontró luego con la señora Morsa. —Señora Morsa—exclamó. —Sus mejillas son grandes y redondas como las mías. ¿Es usted mi mamá?
—Mira—gruñó la señora Morsa—mis pies no tienen rayas como los tuyos, así que: ¡No me molestes!





Choco buscó por todas partes
pero no pudo encontrar una
madre que se le pareciera.



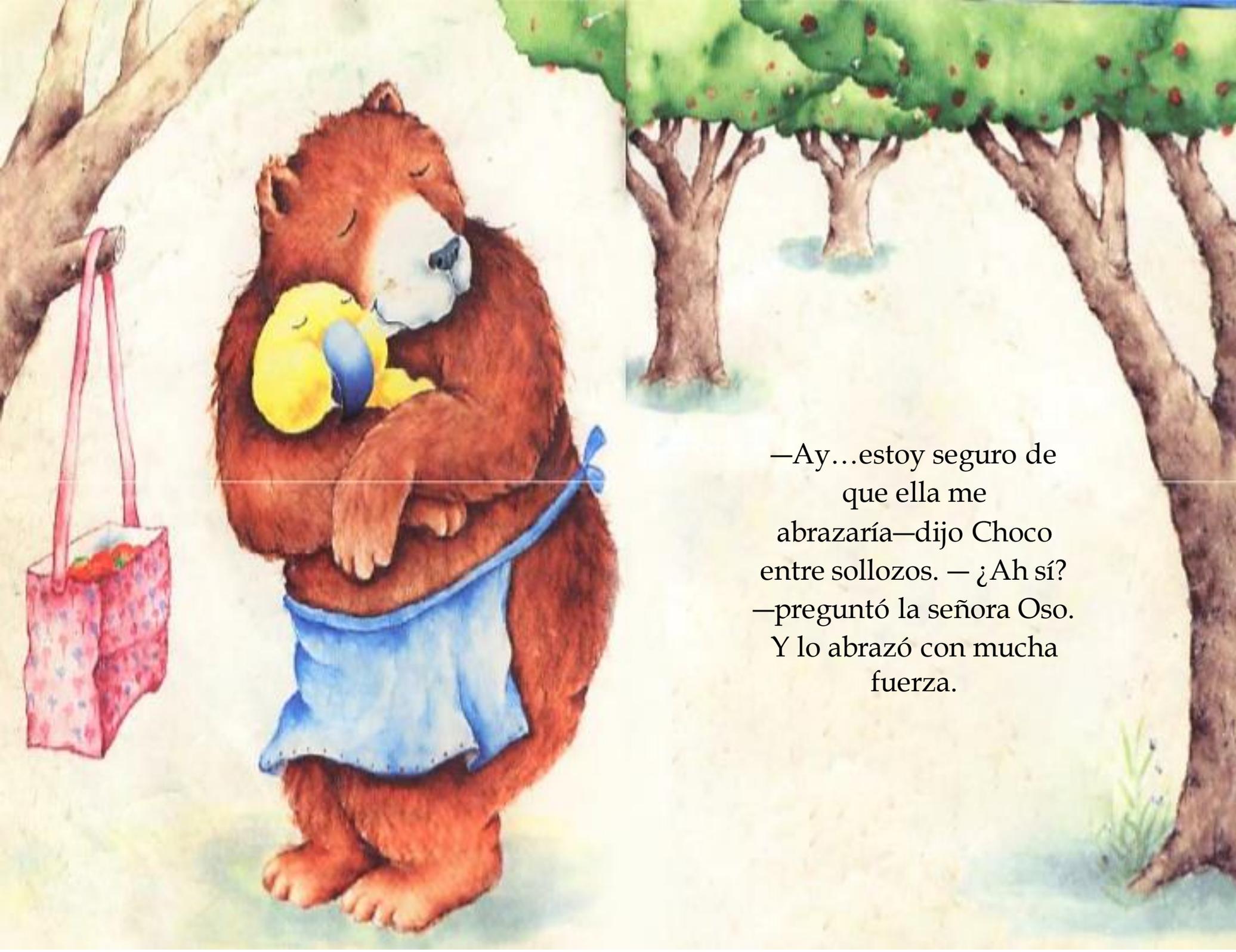


Cuando Choco vio a la
señora Oso recogiendo
manzanas supo que ella
no podría ser su mamá.
No había ningún
parecido entre él y la
señora Oso.



Choco se sintió tan triste que comenzó a llorar. — ¡Mamá, mamá!...Necesito una mamá. La señora Oso se acercó corriendo para averiguar qué le estaba pasando. Después de haber escuchado la historia de Choco, suspiró: — ¿En qué reconocerías a tu madre?





—Ay...estoy seguro de
que ella me
abrazaría—dijo Choco
entre sollozos. — ¿Ah sí?
—preguntó la señora Oso.
Y lo abrazó con mucha
fuerza.

—Sí, estoy seguro de que
ella también me besaría.
— ¿Ah sí? —preguntó la
señora Oso. Y alzándolo
le dio un beso muy
largo.





—Sí. Y estoy seguro de
que me cantaría una
canción y me alegraría
el día. — ¿Ah sí?
—preguntó la señora
Oso. Entonces cantaron
y bailaron.



Después de descansar un rato la señora Oso le dijo a Choco: —Choco, tal vez yo podría ser tu mamá. — ¿Tú? —preguntó Choco

—pero si tú no eres amarilla,
además no tienes alas ni
mejillas grandes y redondas.
Tus pies tampoco son como
los míos. — ¡Qué barbaridad!
—dijo la señora Oso—me
imagino lo graciosa que me
vería. A Choco también le
pareció que se vería muy
graciosa.



—Bueno—dijo la señora
Oso—mis hijos me están
esperando en casa. Te
invito a comer un pedazo
de pastel de manzana.
¿Quieres venir? La idea de
comer pastel de manzana
le pareció excelente a
Choco.

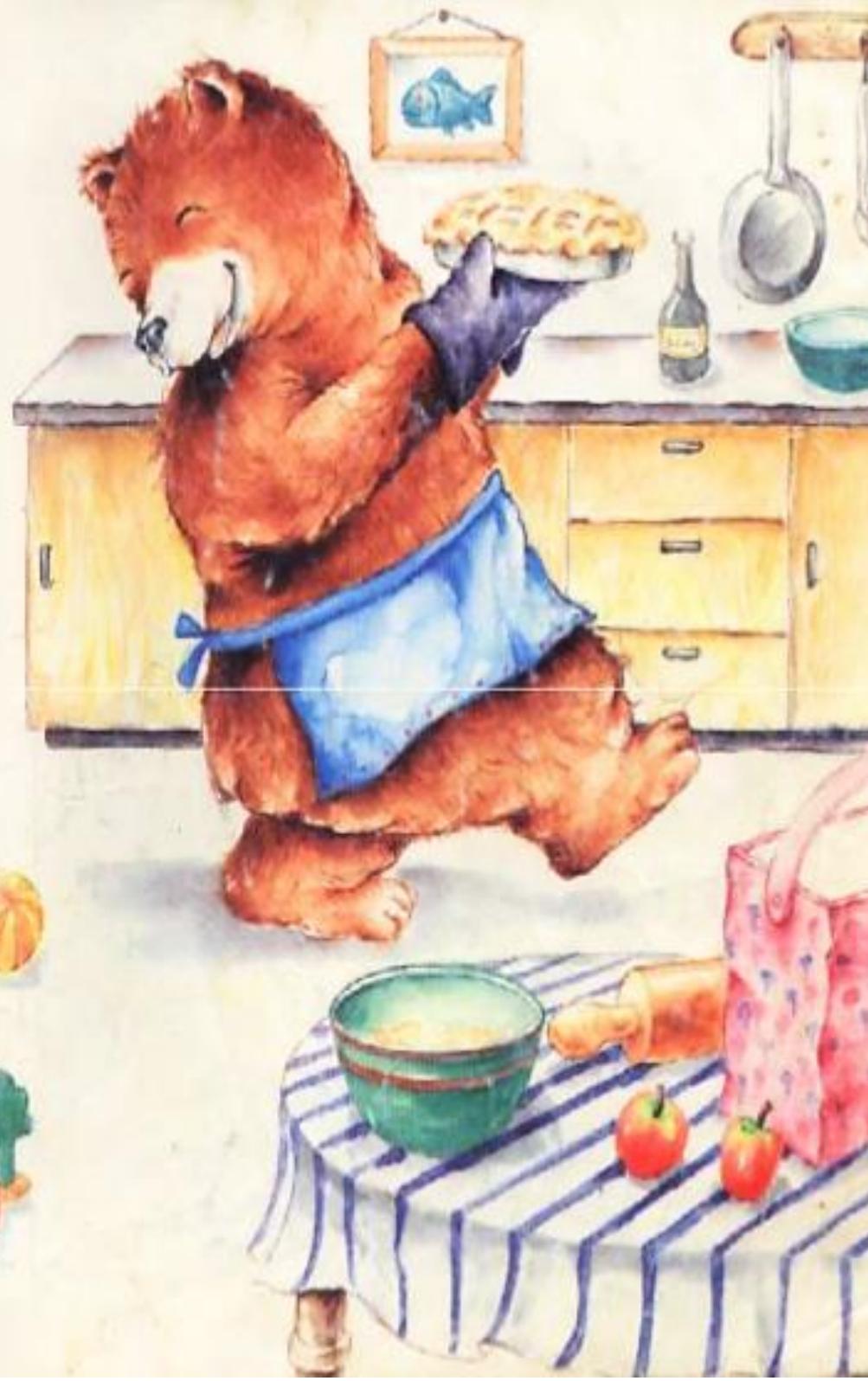




Tan pronto como
llegaron, los hijos de la
señora Oso salieron a
recibirlos. —Choco, te
presento a Hipo, a Coco
y a Chanchi. Yo soy su
madre.



El olor agradable del
pastel de manzana y el
dulce sonido de las risas
llenaron la casa de la
señora Oso.





Después de aquella pequeña fiesta, la señora Oso abrazó a todos sus hijos con un fuerte y caluroso abrazo y Choco se sintió muy feliz de que su madre fuera tal y como era.